

ESPAÑA ANTE INGLATERRA

Al igual que todos los españoles hemos redobrado estos últimos días nuestra atención acerca de los problemas internacionales, y concretamente acerca del problema que a la neutralidad española han pretendido plantear los Gobiernos de Inglaterra y de los Estados Unidos de América con la suspensión de sus envíos de combustibles, y especialmente la prensa y la radiodifusión de esos dos países con su campaña propagandística tan rastrea como criminal y disparatada.

Tan sólo por intuición comprendimos inmediatamente el verdadero alcance y sentido de tales medidas y tales propagandas, pero desde que se nos aconseja prudencia y reflexión, desde que se nos habla de algo que nuestra conciencia "infantil" no acierta todavía a entender y que se apellida "diplomacia", y en cuyo nombre hemos de estrujar de nuestros corazones sentimientos como el del honor, el amor y la justicia, que hasta ahora y, a pesar de todo, ahora y siempre consideramos como lo más importante y trascendental de la vida de los hombres, y desde que se nos ha enseñado que la política es juego de realidades y no debe hacerse con el calor del corazón sino con la frialdad cerebral de la cabeza; desde todas esas cosas que tan sólo un supremo interés de España puede justificar, hemos aprendido también a superar la intuición y a razonar con las realidades. Para ello hemos recurrido a todas las fuentes de información que nos han venido a mano. Leímos con agrado los escritos de "A B C" y "Arriba", con menos agrado la imperdonable omisión —"quien no va a la guerra, no muere en ella"— que han tenido el placer de ofrecernos los inteligentes comentaristas del apreciado semanario de la "Política de Unidad", la confesión de debilidad de España que en un buen artículo hace "La Vanguardia" —que en letras muy pequeñitas se califica de "española", olvidando tener un corresponsal en Londres que por lo visto no ha encontrado en la prensa inglesa nada que a los españoles interese—, la afirmación de neutralidad de nuestro Gobierno, y también las simpáticas emisiones que Londres y América ofrecen a España.

"La Voz de Londres", comentando cierto escrito del "Times", nos decía que "es un mal de los Estados totalitarios el tergiversar las noticias", comentaba la "actual supeditación de España a Alemania" y afirmaba entre otras innumerables sandeces que "ya es hora de que el General Franco se decida a librar al pueblo español del yugo extranjero y a restablecer la soberanía nacional en el país". El cotejo más superficial de las propagandas inglesas con los escritos de nuestros periódicos, nos muestran como España ha sabido responder con la razón, la serenidad, la verdad y la sensatez, a la maldad y a la insidia a que nos tienen acostumbrados esos portaestandartes de la libertad que no tergiversan la veracidad de las informaciones que lanzan al Mundo.

No vamos a hablar de la razón de España, que todos los periódicos españoles —no nos referimos, naturalmente, a "Destino"—, han puesto sobradamente de manifiesto.

Lo que aquí nos importa es fijar claramente la posición de la juventud falangista, ante el problema. La política puede exigir y ha exigido ya muchas cosas de nosotros. Muy a pesar nuestro hemos tenido que callar y velar grandes verdades. Pero lo que jamás podrá exigir la política de nosotros es que nos acerquemos a nuestras escuadras, a nosotros mismos, con la mentira, el disimulo o el engaño. Nuestra posición ante el imperio inglés es hoy la misma que ayer y la misma que el primer día: la consecuencia lógica de nuestra Historia.

Los ingleses quisieron crear un gran imperio, hacer de su pueblo el primero de los pueblos del mundo, y para eso tuvieron que postergar a los demás. Rasgo loable es laborar y luchar por la Grandeza de la Patria.

Nosotros somos españoles y como tales justo es que laboremos y luchemos por la Grandeza de España. Quien se opone a ella, quien llega a convertir en colonia de su Imperio a pedazos de nuestra Patria, es Inglaterra. Nosotros tenemos no tan sólo el derecho, sino el deber de pedirle y exigirle que deje en libertad a España en el cumplimiento de

(Continúa en la pag. 13)